

# EL ECO DE CARTAGENA.

Cartagena 26 de Marzo de 1876.

Año XVI.

Núm. 4357.

La Redaccion de El Eco, asociándose al entusiasta júbilo del pueblo de Cartagena, saluda con toda la efusion de su alma á los héroes del Norte que han peleado por la libertad de la patria, ornando sus sienes con la inmarcesible diadema que recojen hoy como premio de su abnegacion y heroismo.

**¡GLORIA A LOS VENCEDORES!  
¡GLORIA A LOS MARTIRES!**

## AL EJÉRCITO PACIFICADOR.

Vedlos ahí en sus tostadas frentes  
Escrita llevan su brillante historia,  
Y el laurel inmortal de la victoria  
Las ceñe con sus rayos refulgentes,  
Noble sangre vertisteis á torrentes,  
Inclitos hechos de eternal memoria  
En el templo, la patria, de la gloria,  
Guardará de soldados tan valientes.  
En fratricida lid causando espanto  
Del fiero despotismo las legiones  
Luto y desolacion vierten con saña;  
Y al ver vuestro heroismo baldon tanto  
Rasgasteis su bandera en mil girones,  
Y el sol de libertad brilló en España.

## LA PAZ.

Con motivo del regreso y entrada  
de las tropas victoriosas en Cartagena.

Luz refulgente, que en aciago dia,

Como el astro glorioso  
Que el alma, rebozando de alegría,  
Nos ilumina bajo cielo hermoso:  
Hundirte vimos en oscuro ocaso,  
Y con airado y estridente paso,  
Reteublar hizo la tranquila tierra  
El eco horrible de implacable guerra.

Tras negros nubarrones,  
El rayo de tu sol y tu grandeza  
Ocúltase al zumbir los aquilones;  
No se resiste hogar ni fortaleza;  
Y de la tempestad el fiero estrago  
Que el eco repitiera en lontananza,  
Ya casi no ofrecia de esperanza,  
En los azares un mentido halago.

Tus velos de esmeralda y purpurina  
Despliega, Paz hermosa,  
Y con tu luz gloriosa  
La mente de los héroes ilumina,  
Aquél que con justicia así se llama.  
Sin duda es el primero que te aclama,  
Que el villano y cobarde,  
Que de valor mentido hiciera alarde,  
Y el bárbaro y sangriento fratricida,  
Para quienes la más terrible muerte  
Es prolongada y ominosa vida,

No pueden invocarte ni quererte.

En el mar proceloso  
De luchas y de azares  
Se premia hasta el inocuo y alevoso,  
Y mueren inocentes á millares;  
Mas al brillar tu sol esplendoroso,  
Harás que el hombre sea humanitario,  
Con quien la ley declaróle inocente,  
E inexorable con el delincuente.

Si por ser ambicioso é inhumano  
Alguno, lo que vales, olvidara,  
El rayo fulgurante  
De Jove soberano  
Reduzca en mil pavesas al instante  
La frente del villano,  
Que, si en revuelta tempestad blasona  
Y agita la tizona,  
La justicia ultrajada,  
La moral ofendida,  
Lanzándole su fuerza prepotente,  
Harán que el ambicioso y fratricida  
Hunda en el polvo la soberbia frente.  
¡Cuán breve es ay de todos la existencia!  
Y la naturaleza ante la ciencia  
A dar culto á la muerte se apresura,  
Llamando inexorable á cada instante,

Cantavieja.

ESTELLA.

Seo de Urgel.